**Toma de posesión de la ministra de Política Territorial y Función Pública.**

Muy buenos días a todos y a todas y muchísimas gracias por querer acompañarme en un día tan importante para mí, importante para el nuevo Gobierno e importante para el país, para España.

Lo primero que quiero hacer es agradecerle la confianza al presidente del Gobierno que me haya encomendado una responsabilidad tan alta, tan relevante, tan delicada al mismo tiempo, como es la cartera de Política Territorial y Función Pública.

Quiero agradecer también a la vicepresidenta Sáenz de Santamaría y al ministro Montoro el trabajo que han hecho en los últimos años al frente precisamente de estas carteras.

Sé, y soy consciente, que las circunstancias en las que se da este traspaso de Gobierno son excepcionales, son especiales, y por eso también quiero empezar agradeciendo a todo el personal, a todos los empleados públicos, a los funcionarios, la buena disposición y la buena acogida y lo fácil que me están poniendo las cosas desde el día de hoy y de aquí en adelante. Creo que es importante empezar por este reconocimiento.

Soy también plenamente consciente que estos próximos días, estos próximos meses, estamos viviendo y llevamos tiempo viviendo momentos muy excepcionales en nuestro país y, por tanto, asumo esta responsabilidad con la máxima convicción, la máxima ilusión que me es posible, pero también con el vértigo que corresponde saber que estoy al frente de una cartera esencial para el futuro de nuestro país. Lo asumo por tanto consciente de lo que tenemos por delante.

Con una actitud que, para describirla bien, si me permitís, voy a utilizar una frase que utilizó el presidente del Gobierno hace unos días donde decía que “lo importante es escuchar, dialogar y consensuar”. Esas son las bases de la nueva política del siglo XXI, y eso es imprescindible para enfrentar cualquier empresa política, creo que especialmente tiene que guiar la actuación dentro de este Ministerio. Escuchar, dialogar y consensuar.

Creo que la recuperación de la palabra, de las palabras, con Cataluña especialmente, pero con todas las Comunidades Autónomas, es imprescindible.

Termino con dos reivindicaciones, con dos principios, con dos objetivos que quiero que sean una de las guías de este Ministerio: reivindicar lo público y reivindicar la diversidad.

Reivindicar lo público, porque es reivindicar el trabajo de tanta gente con vocación de servicio público, de servicio al prójimo y de servicio al país, como son los empleados y funcionarios públicos. Creo que dignificar su trabajo también es una muy buena manera de defender la política, porque así es como yo me siento al frente del Ministerio, con vocación de servicio público.

Y, en segundo lugar, reivindicar la diversidad. Creo que no nos podemos conformar con simplemente pensar en España como una yuxtaposición o un amontonamiento de territorios y personas, sino que tenemos que tener la ambición y el objetivo de tener una sociedad que viva y piense en la pluralidad como un tesoro, que tenemos en nuestro país y que hay que preservar por encima de todo.

También, política territorial es hablar de personas, es hablar de respeto y hablar de convivencia, y creo que, desde los poderes públicos, una de las mayores responsabilidades, si no la principal, es precisamente esa convivencia, y potenciarla en la medida de lo posible.

Termino con agradecimientos más personales a todos mis amigos que me han acompañado en toda mi trayectoria política y personal como estudiante, como profesional en los distintos trabajos, y que siempre han estado allí y me han ayudado a superar momentos difíciles de mi vida.

Quiero agradecer también a mi partido, al partido socialista de Cataluña, a su primer secretario, Miquel Iceta, a Salvador Illa y a tantos otros que también me ha acompañado en esta trayectoria y han hecho posible que esté aquí, y sin su determinación no sería hoy ministra del Gobierno de España.

Muchísimas gracias a todos y a todas ustedes.